VERSO LIBRE

Abandono el camino; estoy cansado, aburrido; soy pasto del tedio y la ansiedad. Tierra absurda que me vuelve absurdo. Sólo hay un mundo, pero muchas realidades: otros modos de percibirlo.

Necesito regresar ¿dónde? A los ojos que me permiten ver el universo en el contoneo de una margarita por el aire; a esos oídos que me dejan ir más allá de los sonidos, esos que hacen convertir el triste llanto en esperanza; a ese tacto que toca lo etéreo; al olfato que huele los colores; al gusto que saborea las emociones; al alma (*psyché*) que me transporta, como la *metáfora*, a lugares inefables, sólo experimentables; al espíritu (*pneuma*) que me insufla humanidad.

Lo necesito, sí, ansío escapar, reencontrarme con mi *ser* en la *poiesis*. No puedo jugar a algo que mantiene sus reglas fijas, inamovibles, estáticas. Mi juego es cambiar las normas a cada instante, dejarme llevar como una mota de polvo por el salvaje aire; desplazarme cual *rizoma* deleuzeano, ser la matriz que se mueve, en un sinfín de conexiones.

Presenciar el fin de Dios y del Hombre para, así, recibir la llegada del *Superhombre (Übermenchs)*: creativo, poético, dionisiaco, libre; propiciar la muerte de la ciencia, dogma de fe, mundo imposible de frustración; acabar con la ideología, corruptora del sentido; endiosar la *esquizofrenia*.

Amo el SABER, los saberes; amo el AMOR, los amores. Pero lo que me ilumina no es el amor al saber; lo que me inspira es el SABER que nace, que emana, del AMOR. Y así alcanzar la metanoia que supone la reconciliación del ser humano con el SER HUMANO, el perdón, y la aceptación de la diversidad.

Víctor Rabat